

PRIVATIZACION DE PUESTOS GUBERNAMENTALES*

Mary Hamilton**

Resulta irónico que en la misma semana en que el Presidente Bush anunció los planes de su administración para permitir que el sector privado compita por unos 850.000 puestos gubernamentales -casi la mitad de la fuerza de trabajo civil del gobierno federal-, también escuchamos que la flamante Administración de la Seguridad en el Transporte (TSA) alcanzó a tiempo su meta imposible de cubrir en un año, todos los puestos de control de la seguridad aeroportuaria. Esto último fue anunciado por el Secretario de Transportes Mineta, no por el Presidente Bush.

La ironía es triple. Primero, el anuncio acerca de la competencia por puestos gubernamentales -medida que la mayoría de los empleados federales interpretan como un voto de confianza-cero hacia ellos por parte de la Administración- fue considerado lo suficientemente importante como para ser hecho por el presidente. El anuncio de que la TSA se las arregló para reclutar, emplear y capacitar a 44.000 personas a lo largo de un año, no fue considerado de igual importancia aún cuando el objetivo de este esfuerzo hercúleo era la seguridad del público volador. Esta novel agencia tuvo que examinar más de 1,4 millones de solicitudes, emplear alrededor de 3.300 personas cada semana y conducir 40 horas de clases de capacitación y 60 horas de entrenamiento en el trabajo para cada una.

De hecho, la TSA, acusada ahora de ser una burocracia hipertrofiada que cuesta demasiado (¿por qué debemos suponer que la seguridad es barata?), ha conseguido en un corto año profesionalizar el control aeroportuario. Durante el último verano y otoño realicé una gran cantidad de viajes. En mi experiencia, aquéllos aeropuertos con revisores de seguridad del TSA tenían las colas más cortas, las revisiones más eficientes y exhaustivas, y el personal más cortés. Además, allí donde operaban los revisores TSA, los requerimientos que se me hacían como pasajera fueron consistentes de un aeropuerto a otro. Los logros del TSA deberían ser un brillante ejemplo de lo que el gobierno puede hacer. Sin embargo, esos logros no parecen haber sido considerados en la carrera por privatizar el gobierno. ¿Por qué este tremendo éxito del TSA a favor de la seguridad pública no mereció un anuncio presidencial?

Segundo, El TSA fue creado porque luego del 11 de Setiembre de 2001, el Congreso creyó que el sector privado había realizado una tarea tan pobre en materia de revisión de equipajes y personas en los aeropuertos, que algo tan importante como la seguridad en el aire debía ser confiado a una agencia gubernamental. Los líderes de ambos partidos fueron bastante enfáticos acerca de las fallas del sector privado y de la necesidad de erradicarlas. Ese sentido de lo que es mejor que lo haga el gobierno y lo que puede segura y adecuadamente ser hecho por el sector privado, parece ausente de la actual obsesión por transferir empleos al sector privado.

Tercero, y más básico aún: en su reciente libro *The New Public Service: Serving, not Steering*, Janet y Bob Denhardt satisficieron todos mis sesgos al afirmar: "Queremos que palabras como 'democracia' y 'ciudadano' y 'orgullo' prevalezcan en nuestro discurso y en nuestro

* Traducción al español de *PA TIMES Archives*, Vol. 25, N° 12, Diciembre 2002. Reproducido con permiso de la Dirección Ejecutiva de dicha publicación.

** Mary R. Hamilton, Ph.D., Directora Ejecutiva de la American Society for Public Administration (ASPA).

comportamiento en lugar de 'mercado' y 'competencia' y 'clientes'. Los servidores públicos no entregan servicio al cliente; entregan democracia.”

En toda la discusión sobre la licitación de empleos gubernamentales, no se dice nada acerca de entregar¹ democracia. El lenguaje está plagado de “competencia” y “economía”, “eficiencia” y “costo-efectividad”. No pongo en tela de juicio ninguno de estos términos pero si argumento, con los Denhardtts, que estamos muy fuera de un punto de equilibrio cuando aquellas son las únicas palabras que se utilizan.

Por otra parte, los revisores del TSA han sido capacitados para pensarse a si mismos como servidores públicos. En recientes entrevistas, expresaron su orgullo de estar proveyendo tan importante servicio en este mundo peligroso. Desde el propio sonido de sus palabras, creo que ellos se identificarían rápidamente con la idea de “entregar democracia”.

¹ *Delivering*, en la expresión original.